

Sefardíes y moriscos

Hasta en la reparación de los daños históricos sigue habiendo clases

13/02/2014 - Autor: Jose Segura - Fuente: www.informavalencia.com

Alberto Ruíz-Gallardón no para de meterse en líos, porque la reciente propuesta de devolver la nacionalidad española –sin renunciar a la que actualmente tengan- a los judíos sefardíes, no contempla una medida similar para los moriscos.

La vieja historia española tiene su punto álgido de xenofobia con dos grandes expulsiones étnicas: la de los judíos completada por los Reyes Católicos y la de los moriscos, culminada a principios del siglo XVII y que supuso que la tierra valenciana perdiera un tercio de su población.

La expulsión de los judíos –cuyo censo en el antiguo Reino de Valencia era más bien exiguo en comparación con su mayor concentración en Castilla- ha supuesto para los sefardíes, a lo largo de la historia, toda una sucesión de hechos de un alto valor simbólico, como la herencia de las llaves de sus propiedades confiscadas en España, el mantenimiento de su lengua original –el ladino, variedad del castellano antiguo- y la añoranza de su amada tierra Sefarad.

Sea bienvenida pues, esta posible reparación histórica en forma de propuesta de cambio en el Código Civil, que permitirá a los judíos sefardíes recuperar la nacionalidad española. Pero se trata de una decisión que agrava comparativamente nuestras relaciones con el mundo árabe.

Cierto es que los sefardíes –radicados mayoritariamente en Israel, pero también en otros muchos países- pueden ser percibidos en la era actual como personas laboriosas, pacíficas mientras no vivan cerca de los palestinos y convenientes para los intereses españoles. Como cierto es también que a un país en crisis como el nuestro, le interesa mejorar las relaciones con cualquier etnia o país que nos pueda aportar dinero de la forma que sea. Algo parecido a los casos en los que vendemos ciudadanía a cualquier extranjero dispuesto a comprar costosas propiedades inmobiliarias.

No así, lamentablemente, son percibidos los árabes –los todavía llamados despectivamente moros-, que salvo aquellos millonarios que veranean en Marbella, nos compran trenes, nos venden petróleo y van entrando en nuestros clubes de fútbol, son asimilados en nuestras fronteras como apestados sin más derechos humanos que los subsaharianos del “*bueno, bonito y barato*”.

Y es que hasta en la reparación de los daños históricos sigue habiendo clases.

Webislam